

El verdadero cuento del Tío Sam: el reverso de la historia

María Lourdes Gasillón

Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET

mlgasillon@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo presenta el análisis de un texto peculiar: *El verdadero cuento del Tío Sam* (1963), que combina palabras y caricaturas. A partir de ciertos recursos retóricos, Ezequiel Martínez Estrada en colaboración con Siné proponen una figuración de autor particular, resultado de una combinación de subjetividades: la de un escritor argentino y un dibujante francés.

Desde el título, los autores manifiestan su propuesta crítica: contar la *verdadera* historia de los Estados Unidos, cifrada en la esclavitud, el puritanismo, el capitalismo en creciente expansión y la explotación de los considerados *débiles/súbditos* del Tío Sam – el símbolo norteamericano por excelencia–. Ambos, coincidentes en la Cuba de los ‘60, reescriben el concepto de historia, género narrativo y la noción del intelectual en el siglo XX.

Las conclusiones intentarán demostrar que ambos autores presentan un *cuentito* particular e innovador para la época que muestra, desde una forma inocente o casi infantil, un compromiso velado con la ideología revolucionaria y un enfrentamiento crítico con el imperialismo, el poder del capital y la explotación económica y militar de los países *subdesarrollados* por parte del gobierno estadounidense.

Abstract

This paper presents the analysis of a peculiar text: *The true story of Uncle Sam* (1963), combining words and cartoons. From certain rhetorical, Ezequiel Martínez Estrada in collaboration with Siné propose a particular figuration of author, the result of a combination of subjectivities: that of an Argentine writer and a French cartoonist.

From the title, the authors show their critical proposal: to tell the *true* story of the United States, encrypted in slavery, Puritanism, rapidly expanding capitalism and exploitation of those considered *weak/subjects* of Uncle Sam –the American symbol par excellence–. Both, coincident in the Cuba of the '60s, rewrite the concept of history, narrative genre and the notion of the intellectual in the twentieth century.

The conclusions will try to show that both authors present a special short story and innovative by the time showing, from a way innocent or childlike, a veiled engagement with revolutionary ideology and a critical confrontation with the imperialism, the power of the capital and the economic and military exploitation of *underdeveloped* countries by the U.S. government.

Dos intelectuales se encuentran un día

Estoy en Cuba para servir a la Revolución, que es también la causa humanitaria de los pueblos expoliados por los “racketers” de la Banca internacional, amedrentados y escarnecidos por los esbirros de la policía militar interamericana, y torturados y

perseguidos por los verdugos y delatores en sus propios países. [...] Lo declaró Fidel Castro en la ONU con el lenguaje de los hombres libres y honrados: “el Capitalismo es una ramera que no nos seduce”.

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA. *En Cuba y al servicio de la revolución cubana. Escritos políticos* (1963: 8)

Ahora estoy en Cuba para aprender una gran lección de coraje y para tratar de comunicarla cuando vuelva a Francia... Desgraciadamente sin mucha esperanza.

SINÉ. *El verdadero cuento del Tío Sam* (1973: 18)

Una de las principales características por las que fue conocido Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) era ser un agudo y prolífico ensayista que observaba su contexto social, político y literario como pocos, al punto de considerarlo un *denunciante* (Viñas 1954) de nuestra realidad social y política entre los años '30 y '60. Sin embargo, incursionó en diferentes géneros (poesía, teatro, cuento y quizás, para algunos como Pedro Orgambide, novela), además de escribir varios trabajos sobre crítica literaria, música, ajedrez, filosofía, entre otros. Durante 1960, en México, se encuentra con el director del Fondo de Cultura Económica y su amigo personal, Arnaldo Orfila Reynal. Allí, publica su libro *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* (1962), mientras estaba incorporando lecturas nuevas a su archivo personal. Sus textos favoritos –como los de Franz Fanon– trataban sobre la política anticolonialista y antimperialista.

Por su parte, Siné, pseudónimo de Maurice Sinet (París, 1928), es un dibujante gráfico y caricaturista político de extrema izquierda. A lo largo de su carrera, ha realizado dibujos animados, carteles publicitarios, decorados teatrales e ilustraciones de libros, como el que aquí presentamos. Su estilo “disparatado” y su temática (antimilitarista y anticlerical) influyeron en otros dibujantes.

A mediados del siglo XX, intelectuales de distintas nacionalidades (entre los que Martínez Estrada y Siné no fueron la excepción) recorrieron los destinos revolucionarios emblemáticos: la Unión Soviética, la República Popular China y Cuba. En principio, estos países ofrecían la concreción de una utopía imaginada desde hacía tiempo para todos sus ciudadanos. Ahora, los intereses comunitarios están por sobre los individuales, lo cual constituía una “garantía de felicidad” según los cronistas, políticos izquierdistas y hombres de letras atraídos por este nuevo sistema experimental, que les otorgaba una posición de poder sin precedentes (Saítta 2007). Sus crónicas y trabajos se convirtieron en los mediadores entre la experiencia política y el público, muchas veces, interesado en consumir relatos de una experiencia revolucionaria.

Los autores que trabajamos coincidieron en Cuba más precisamente y de ese encuentro entre *intelectuales auto-exiliados* (Viñas 1998) surgió *El verdadero cuento del Tío Sam*, publicado por Casa de las Américas en 1963. La versión original apareció en español, francés e inglés.

“Una imagen vale más que mil palabras”

“Toda imagen encarna un modo de ver”, dice John Berger. Cada vez que estamos frente a un dibujo, por ejemplo, lo apreciamos, criticamos o valoramos desde nuestro *modo de*

ver individual, pero no nos olvidemos de que representa, a su vez, la visión previa del que lo creó. En *El verdadero cuento del Tío Sam*, conviven imagen y texto: ambos arman un contrapunto especial para mostrarnos la manera en la que Martínez Estrada y Siné –desde disciplinas distintas, pero relacionadas– perciben la Revolución Cubana y su enfrentamiento con Estados Unidos. Presentan su *propia versión* de la historia norteamericana desde la llegada de los Padres Peregrinos y el establecimiento de las colonias inglesas en América:

Hace muchos años, los Padres Peregrinos llegaron al Norte de América con la Biblia en una mano y el fusil en la otra, para predicar a los indios la excelencia de la república, para arrasar con los demonios y las brujas, y para fundar el Paraíso Terrenal. (Martínez Estrada-Siné 1973: 20)

Y finalizan el recorrido temporal con las *aventuras* divertidas de los nietos y sobrinos del Tío Sam (protagonista del relato y las ilustraciones), quien está a punto de retirarse de sus actividades:

Reunidos todos los sobrinos en Asamblea en el Aula Magna de la Agencia Central de Inteligencia, resolvieron retirar al Tío de sus actividades habituales, darle las gracias por los servicios prestados y confinarlo a las Islas de los Barbados, o a un rancho aislado, como la cabaña del Tío Tom, para una cura de reposo. (Martínez Estrada-Siné 1973: 116)

El párrafo citado expresa, en clave paródica y metafórica, el deseo del triunfo revolucionario al que aspiraban sus seguidores, como nuestros autores, y el fin de la hegemonía político-económica, la explotación y la represión de los Estados Unidos hacia los países latinoamericanos.

Por otra parte, a partir del siglo XX, la caricatura se utiliza frecuentemente para criticar o valorar personajes, estilos, acciones, etc. Es un dibujo *pensado* por alguien y que luego, *hace pensar* a sus observadores, manifestando un punto de vista determinado. La imitación burlesca, la actitud enjuiciadora, la distorsión paródica e irreverente de un modelo, el humor transgresor... son algunas de sus características destacadas y casualmente, todas ellas se encuentran en el texto abordado.

Con ese propósito, el dibujante francés elaboró un conjunto de caricaturas de líneas sencillas, monocromáticas, que ocupan la página entera y Martínez Estrada las completó con breves epígrafes particulares, situados a su izquierda. Probablemente, a través de este *experimento* textual, sus creadores intentaron ser accesibles a un circuito más popular de lectores, quienes –supieran leer o no– podían apreciar el contenido principal de su mensaje tan sólo observando los dibujos. En este sentido, como leímos en el epígrafe inicial de este trabajo, fueron intelectuales que apoyaron ideológicamente la revolución y necesitaban difundir su experiencia a un público adulto amplio para, en última instancia, expandirla hacia fuera de Cuba y *contagiar* sus ideales. No obstante, restringimos un poco esa cualidad de accesibilidad, porque se trata de un texto que requiere contar con ciertas lecturas previas y el conocimiento de determinados hechos para poder decodificar el sentido de la parodia y la ironía que lo invaden.

Siguiendo a David Viñas (1998: 288), los dibujos “cruels y muy certeros” de Siné dejan de ser meras ilustraciones de las palabras ubicadas a pie de página para convertirse en casi autónomas, hasta el punto de que podrían prescindir de esos epígrafes escritos por Martínez Estrada y aun así, resultar eficaces en la transmisión del contenido. El relato podría ser leído también en forma independiente, pero expresa una crítica sesgada, indirecta (a diferencia del estilo ensayístico del escritor santafecino).

Por el contrario, las caricaturas expresan la parodia y el juicio negativo de manera transparente, mucho más explícita y mordaz.

Asimismo, cabe agregar que la mayoría de las ilustraciones del cuento tienen como protagonista al Tío Sam, quien evoluciona en distintos niveles a medida que avanzamos en la lectura. Así, vemos el crecimiento físico (mayor edad y volumen corporal) y metafórico del personaje, en tanto símbolo nacional de Norteamérica y, por lo tanto, representando su desarrollo y expansión económica, política y militar. Por ejemplo, el texto dice:

Desde entonces (1823), los negocios internacionales, la piratería, la Trata, el comercio con frutos tropicales, el azúcar, el cacao, el petróleo, la diplomacia y la política económica estuvieron a cargo del Departamento de Estado, que tiene muchas filiales, como la Standard Oil, la United Fruit Company, etc. (Martínez Estrada-Siné 1973: 36)

Y a su lado, una caricatura notablemente explícita e hiperbólica, que manifiesta la satisfacción del Tío Sam al *engordar* cada día más, gracias a los países que están bajo su dominio.

La Verdad en discusión

La expresión *Tío Sam* (*Uncle Sam* en inglés) remite a la personificación de los Estados Unidos y, más específicamente, al gobierno estadounidense. Tal denominación comenzó a difundirse a partir de la Guerra contra Inglaterra, en 1812, y su primera ilustración gráfica es de 1852. Generalmente, aparece representado como un anciano de raza blanca, gesto serio, pelo canoso, barba de “chivo”, y usando ropa asociada con los símbolos norteamericanos. Según cuenta la tradición popular, el origen del personaje se originó en un grupo de soldados acuartelados al norte del estado de Nueva York durante el conflicto bélico. Al recibir un suministro de carne con las iniciales *U.S.* (*United States*), los soldados hicieron un juego de palabras entre esas letras y las correspondientes al nombre de su proveedor de carne: Uncle Samuel Wilson, de Troy (Nueva York). Posteriormente, el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos resolvieron, el 15 de septiembre de 1961, que se reconociera a Uncle Sam Wilson como el *padre del símbolo nacional de los Estados Unidos*, el *Tío Sam*.

Ahora bien, a partir del título, se abre un horizonte de sentido asociado a lo *verdadero*, a la *fidelidad* del contenido; sin embargo, le sigue la palabra *cuento*, que alude a varios significados, entre los que predomina la idea de *construcción engañosa* hecha por alguien. Lo literario –ámbito al que pertenece el texto analizado– no deja de ser nunca una ficción creada para entretener, distraer, ilusionar... Por lo tanto, los autores nos proponen de manera paradójica una *historia inventada* por ellos, que es diferente a la que imaginaron y difundieron hasta hoy los historiadores *oficiales*, y cuyo objetivo es explicar lo realmente sucedido a partir de la personificación del estado norteamericano en la figura del Tío Sam.

Además, es posible establecer otro vínculo semántico entre el título y la conocida expresión: el *cuento del tío*, usada en Sudamérica (principalmente Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia) para referirse a una clase de estafa. Su mecanismo consiste en aprovecharse de la inocencia y la codicia de las personas, prometiéndoles obtener grandes beneficios de forma fácil, gracias a la capacidad del estafador de contar una historia creíble a su víctima. Justamente, podemos extender esta expresión, a partir de la narración *inocente* y los dibujos notablemente explícitos e hiperbólicos que la

acompañan, al propio accionar del gobierno estadounidense, entendido como una especie de *vendedor de ilusiones* a las “naciones de razas inferiores” (Martínez Estrada-Siné 1973: 78).

Y por fin... leemos la historia

Estructuralmente, una especie de prólogo inicia el libro. Allí, cada uno de sus responsables presenta una breve autobiografía firmada al final, que incluye algunos datos de sus vidas, obras e ideologías, además de justificar el haberse reunido para crear este relato:

Entre mis libros de cuentos figura éste, en colaboración con Siné, que hizo los dibujos en cuatro idiomas. Los dos pensamos lo mismo de los norteamericanos, los militares, los curas, los policías, los mayores y las otras gentes de mala vida. (Martínez Estrada-Siné 1973:13)

Avanzando la lectura, podemos ver que, genéricamente, es un objeto híbrido difícil de clasificar. Presenta el aspecto de un cuento largo o novela corta infantil inocente (que es narrado por y para adultos, en realidad), pues comienza con una sobre-aclaración: “Aquí empieza el cuento...” (Martínez Estrada-Siné 1973: 19), que tiene una tipografía más grande que el resto, a excepción de las palabras finales, del mismo tamaño: “... y este cuento se acabó” (Martínez Estrada-Siné 1973: 122). Así, a lo largo de todo el relato, se hace uso de procedimientos propios de narraciones humorísticas dirigidas a niños (dibujos casi ingenuos, humor grotesco, ironía, personificación y personajes “simpáticos” como el Tío y sus sobrinos) para mostrar, en definitiva, a los países latinoamericanos bajo los “mecanismos de dominio” de los Estados Unidos (Hernández 2004: 1).

Desde el título, los autores hacen manifiesta su propuesta crítica: contar la *verdadera* historia de la nación estadounidense, cifrada en la esclavitud, el puritanismo, el capitalismo en creciente expansión y la explotación de los considerados *débiles/súbditos* del Tío Sam. Por consiguiente, el lector competente podrá darse cuenta de que hay un discurso diferente del oficial/hegemónico, generalmente surgido desde los espacios de poder político y académico. La operación que ambos llevan a cabo es similar, en algún punto y salvando las distancias, a la que Geraldine Rogers analizó en la revista popular argentina *Caras y Caretas* (1898-1939): “Un aire de libertad y desenvoltura afín a la sensibilidad moderna permitía a la revista descolocar los objetos del lugar preestablecido y despachar con alegre desenfado elementos de la tradición [...]” (Rogers 2007: 131). De esta manera, Martínez Estrada y Siné nos muestran *otra historia*, la *real*, que fue tergiversada, y debido a ello, necesitan difundir.

Este cuento se acabó

“[la] noción de autor constituye el momento fuerte de individuación en la historia de las ideas” afirma Michel Foucault (1969). Establece una relación especial entre “el hombre y la obra”, al punto de que en esta última desaparecen las características personales del sujeto escritor. En nuestro caso, Ezequiel Martínez Estrada en colaboración con Siné precisamente conciben una narración *fronteriza* (Orgambide 1997: 167) que adhiere a un realismo poco convencional. A partir de la fragmentación, la parodia del hecho histórico, el quiebre del orden textual y moral, la ironía, la presencia de imágenes... ambos plantean una figuración de autor particular. Es decir, no hay un único autor

empírico que se hace cargo del texto, sino una combinación de subjetividades: la de un escritor y un dibujante. Ambos, coincidentes en la Cuba de los '60, resemantizan el concepto de autor, el género narrativo y la propia noción del intelectual en el siglo XX.

Asimismo, retomamos de algunos críticos como Peter G. Earle (1996), Liliana Weinberg (2004), Pedro Orgambide (1997), entre otros, la idea de que las ficciones de Martínez Estrada serían una prolongación de sus ensayos. Así, abandonando de manera original los moldes tradicionales de los géneros literarios, se presenta como un escritor coherente en sus ideas, que conecta temas, figuraciones e interpretaciones de su ensayística con la trama argumental de algunos textos. En *El verdadero cuento del Tío Sam*, se une con Siné para armar entre los dos un *cuentito* particular, que muestra desde una forma inocente o casi infantil un compromiso velado con la ideología revolucionaria y un enfrentamiento crítico con el imperialismo, el capitalismo y la explotación militar y económica de los países *subdesarrollados* por parte de los Estados Unidos. La adhesión a la “izquierda” de Martínez Estrada –declarada en sus ensayos como *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* y *En Cuba y al servicio de la Revolución Cubana*, por ejemplo– y Siné está tamizada y diluida en nuestra narración: no aparece de manera explícita a nivel textual (aunque sí en el paratextual) y aun así, pretende ser efectiva en sus lectores competentes y quizá, también comprometidos de esa época.

Bibliografía

Berger, John. *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili, 2010.

Blanchot, Maurice. “Kafka y la exigencia de la obra”. *De Kafka a Kafka*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, cap. IV, p. 155.

Chartier, Roger. “Figuras del autor”. En *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa, 1994, pp. 41-58.

Earle, Peter G. “Martínez Estrada y Sábato y sus fantasmas”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, 1996, vol. 547, pp. 51-60.

Fenster, Bob. *They Did What? Things famous people have done*. Kansas City: Andrews McMeel Publishing, 2003.

Forcadell, François. “Siné homme de presse”. En *Blog Fait d'images* [en línea]. Agosto 2008. Disponible en: <http://www.iconovox.com/blog/2008/08/28/sine-homme-de-presse>

Foucault, Michel. *¿Qué es un autor?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985 [1969].

Hernáiz, Sebastián. “Tácticas y estrategias alrededor de Guantánamo. Sobre *El verdadero cuento del Tío Sam* de Ezequiel Martínez Estrada y Siné”. *Revista El interpretador. Literatura, arte y pensamiento* [en línea]. 2004, N° 2, mayo. Disponible en:

<http://www.elinterpretador.net/T%E1cticas%20y%20estrategias%20alrededor%20de%20Guant%E1namo.htm>

Martínez Estrada, Ezequiel. *En Cuba y al servicio de la revolución cubana. Escritos políticos*. La Habana: Ediciones Unión, 1963.

Martínez Estrada, Ezequiel y Siné. *El verdadero cuento del Tío Sam*. Buenos Aires: Schapire Editor, 1973.

Orgambide, Pedro. *Un puritano en el burdel. Ezequiel Martínez Estrada o el sueño de una Argentina moral*. Rosario: Ameghino, 1997.

Pastecca. *Dibujando caricaturas*. Barcelona: Ediciones CEAC, 1990.

Rogers, Geraldine. “La caricatura como crítica de arte: humor y experimento lingüístico de *Caras y Caretas* a *Martín Fierro* vanguardista”. *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Mar del Plata, 2007, año 16, N° 18, pp. 115-137.

Saítta, Sylvia. *Hacia la revolución: viajeros argentinos de izquierda*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Viñas, David (1954). “La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada”. *Contorno*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, N° 4, pp. 10-16.

_____. “Profecía, heterodoxia y progresismo: Martínez Estrada”. En *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1974, pp. 92-97.

_____. “Martínez Estrada, del New Deal al Che Guevara”. En *De Sarmiento a Dios: viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998, pp. 288-294.

Weinberg, Liliana. “Ezequiel Martínez Estrada: lo real ominoso y los límites del mal”. En Jitrik, Noé (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2004, vol. 9, pp. 403-429.